

1882

**ECHECOPAR, GERMÁN.** *La humanidad existe i se dirige á su fin progresando mediante su propia energía i el auxilio de la providencia.*  
(\*)<sup>1</sup>

**ECHECOPAR, GERMÁN**

*La humanidad existe i se dirige á su fin progresando mediante su propia energía i el auxilio de la providencia* / Germán Eche copar. – Lima, 1882.

10 p.; 33 cm. Texto manuscrito.

Tesis (Bach.) - UNMSM, Facultad de Letras, 1882.

Contenido: "...cada día se comprueba mejor que la humanidad es un solo ser que realiza un fin único, i que no hay un solo acontecimiento en que pueda dejar de verse la causa o el apoyo de los que posteriormente han acaecido (...) donde reina la armonía i no el acaso".

Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM.

**Caja: 78(179/223)**

**Folio: 178-182v**

---

<sup>1</sup> Tener en cuenta el uso de la i en lugar de la y en el título, ¿es una cuestión de estilo o moda de la época o algún tipo de error?

## **La Humanidad<sup>2</sup> Existe Y Se Dirige A Su Fin Progresando Mediante Su Propia Energía Y Auxilio De La Providencia.**

Señor Decano: Señores:

En el vasto campo de investigación que se presenta al filósofo hay un objeto que no puede menos que interesar vivamente su atención desde el momento en que se dirija su mirada y lo contemple: ese objeto es la humanidad, conjunto inmenso que comprende todas las naciones, todos los seres humanos que en que en cualquier momento existen, que se perpetúa por la generación, que progresa al través de los siglos en la ciencia, el arte, las costumbres y las instituciones, en resumen, en cuanto contribuye a la perfectibilidad humana.

La idea de la humanidad y de un fin realizado por ella no fue pagana; mas desde que comenzó el reinado del cristianismo, ella ha figurado en la ciencia.

La historia pudo entonces presentarse bajo el aspecto grandioso que Bossuet inspirado le trazó en su discurso.

Posteriormente cada día se ha comprobado mejor que la humanidad es un solo ser que realiza un fin único; y que no hay un solo acontecimiento en que pueda dejar de verse la causa o el apoyo de los que posteriormente han acaecido, el eslabón de un encadenamiento indestructible donde reina la armonía y no mostró que acaso.

Desde entonces muchísimos ingenios de los que más honran a la especie humana se han propuesto fijar la ley de ese encadenamiento para contribuir la filosofía de la historia, es decir, la aplicación más amplia y elevada de todo acontecimiento humano.

Sus trabajos, a pesar de la discordia que presentan, por las diversas tendencias o escuelas filosóficas de los autores, han llegado a evidenciar cierto número de verdades que permiten asegurar que la humanidad existe; y que se dirige a su fin progresando mediante su propia energía y el auxilio de la providencia.

Repropongo sostener esta proposición acerca de la humanidad; pero conste desde luego que será muy sucintamente: como lo permiten mis fuerzas y los estrechos límites de este trabajo.

No se me oculta que ningún mérito digno de vuestra atención de será dado mostrar. Lejos de eso: tan presente he tenido mi insuficiencia, que en consideración me ha retraído por mucho tiempo de decidirme a optar<sup>3</sup> el grado de bachiller en la facultad.

### I.

La primera cuestión que se presenta el saber si la humanidad existe; si tiene una ley; si no es ilusión ver armónico encadenamiento en los actos de los hombres y de las sociedades; y es preciso resolverla afirmativamente. La naturaleza sociable del hombre no es un hecho que pueda ponerse en duda un solo momento, atestiguado como se encuentra con la mayor evidencia por el más breve examen que se practique de la esencia humana y por el estudio de todos sus actos: En virtud de esta sociabilidad, los hombres en que todos los tiempos, se complementan y auxilio: el fruto de la actividad de cada uno, engrosado, multiplicado o elevado por la de todos los demás, forma un conjunto, que es el patrimonio de todos; y por otra parte, comprendiendo la fuerza de

---

<sup>2</sup> inició de tesis en el folio 178.

<sup>3</sup> inicio de folio 179.

esta ley todo hombre, se esmera en acatarla. Así, todos los hombres vinculados por una misma idea, activos para un mismo fin, forman una gran sociedad, cuyos hechos en el tiempo y el espacio, la han revelado antes que su existencia pudiera reducirse de la naturaleza sociable del hombre.

Y sin humanidad existe, tenemos que concederle una ley, por la fuerza de la razón. En efecto, es evidente, que el orden universal no puede desconocerse sin cerrar los ojos ante la armonía de la creación, reflejada tan grandemente dondequiera se dirija la vista, y sin negar al Ser Infinito la suprema perfección. Menos puede concebirse la existencia de algo que contrariarse ese orden por marchar al acaso. Y si admitiéramos a la humanidad en tal hipótesis, lo contrariaría ciertamente, porque no vive aislada, sino en estrecha unión con cuanto se rodea y con el orden que en ello reina por condición.

## II.

Inquirir esa ley es algo, que no puede llevarse a cabo, sino con el conocimiento de la naturaleza humana y el de todas sus determinaciones. Y como, acerca de este punto, aún subsisten para el hombre numerosos misterios, difícil es facturarse con razón, el poder formularla sin error. No por cierto que sea esto, no demuestra la imposibilidad de que haya mucho de verdadero en lo que se establezca apoyado en algo, indiscutiblemente innegable acerca de dicha naturaleza y sus actos.

Hemos visto que la humanidad<sup>4</sup> es esencialmente activa; su ley, pues, debe ser ley de su actividad, de sus continuos trabajos y evoluciones.

En ella Horacio no vio sino constantemente degeneración, y exclamó: " la edad de nuestros padres, peor que la de nuestros abuelos, no produjo a nosotros, peores que nuestros padres, y que daremos pronto ser una raza más depravada que nosotros." Tal era la idea pagana.

Pero luego que las inteligencias fueron inspiradas por las verdades cristianas, han proclamado la ley del progreso y de la perfectibilidad. Y aunque Maquiavelo, Vico y Balanche han pretendido encerrarla en un estrecho círculo mediante el retroceso, desde Bacon hay una serie de pensadores que la han estudiado y comprobado hasta librarla de la más ligera duda. Boulanger, Furgot, especialmente Condorcet, fueron sus obreros infatigables en Francia y los que la presentaron bajo su forma más pura. Leibniz, Kant, Herder, Hegel, lo demostraron en Alemania, si bien bajo el influjo de sus sistemas filosóficos. Buchez, aunque sin librarse del error, le han dado bases casi metafísicas. Finalmente, si Meichelet, Schelling, Cousin, De Maestre, Bonland, Schelegel la menosprecian o critican en sus obras, ninguno la niega.

Veamos como puede fundarse:

Difícil es pensar, teniendo en cuenta encuentra la esencia del hombre y la bondad de Dios, que la humanidad no esté destinada a manifestarse, en la cúspide de los tiempos, dueña de la tierra por su ciencia; digna del cielo por su virtud: la razón acepta fácilmente esta verdad y el corazón se complace cuando vislumbramos que alguna parte puede cabernos en tan elevada tarea. Ahora si la humanidad tiene esta misión tan grande, y por otra parte, no puede desconocerse que está lejos de haberla llevado, es preciso convenir, que entre su estado actual y su porvenir, hay una distancia que salvar. -La humanidad comprende su fin; es activa ¿quien dirá que ha sido formada para no realizarlo?-Para sostener la negativa, sería necesario probar, que es incapaz de conseguir algo, pues si llega a obtener el menor fruto de su trabajo, tenemos que conceder una de

---

<sup>4</sup> inicio de folio 180.

las siguientes conclusiones presentadas por Castelar: o que retrocede por perder la experiencia; lo que es absurdo<sup>5</sup>; o que se estaciona, por perder la actividad: lo que es imposible; o que progresa hasta realizar su fin.

Pero podríamos prescindir de esta demostración, pues el progreso es un hecho, y los hechos se evidencian con el testimonio de su acaecimiento. La historia pues debe tener en sus páginas la comprobación luminosa que le ley del progreso.

Y, en realidad, las épocas más oscuras, en que pudo verse un retroceso, bien examinadas han sido consideradas como necesarias al progreso.

Los pueblos a quienes el aislamiento hizo impotentes para vencer a la naturaleza, han marchado a pasos agigantados al recibir la mano de sus hermanos.

Los acontecimientos, grandes y pequeños, han sido examinados y reconocidos como factores de indiscutible mejoramiento; permitiendo esta circunstancia a la historia, presentarse bajo la forma de historia de la civilización.

Antes del cristianismo de la India, el Egipto, Babilonia, Grecia y Roma, son símbolos de sucesivos progresos. Predicada la doctrina del evangelio, madre de una nueva civilización; reanimado el mundo antiguo con pueblos jóvenes a quienes absorbió, hubo un periodo de oscuridad, juzgado como de barbarie; pero que en realidad fue de preparación para que se ostentase a su territorio el progreso en todo su esplendor.

Así, la historia demuestra el progreso, y si tal ha sido la ley de la humanidad en sus evoluciones hasta nosotros, es lógico inducir que igual cosa sucederá en adelante, y más ampliamente, que esta en la razón de ser de la humanidad la ley del progreso.

### III

Reconocido el progreso como ley de la humanidad, queda por dilucidar cuál es el modo como se realiza.-En este punto podemos tomar en consideración tres escuelas:

La fatalista, que es materialista o providencial.

La de libre albedrío.

Y finalmente, la que admite en los acontecimientos lección, la acción que corresponde a las leyes fatales, a los hombres, y a la providencia.

Es indudable que el mundo físico, al que tan íntimamente se haya ligado el hombre, tiene sobre él, un influjo grande, que nadie debe desconocer, ni tratar de negar; pero por más que esto sea así, incurren en un gran error que los que, como Bodín, Montesquieu y Herder, han formulado sistemas, en que la exageración de esa influencia, los ha inducido a negar la libertad que humana, cuya claridad en la conciencia la resguarda de toda duda, y le permite servir de base a los más caros principios sobre la vida y dignidad humana.

Igual impugnación es aplicable a los que exagerando la Providencia, sostienen, que dirige la marcha de los acontecimientos en todos sus pormenores, sin que en nada intervenga la libertad del hombre.

Pero si la escuela a que acabo de referirme no puede seguirse por olvidar la libertad humana, la segunda que hemos señalado, tampoco es aceptable, porque la historia presenta evoluciones que no pueden atribuirse al simple poder de los hombres. Hay acontecimientos en la vida de la humanidad que no pueden deducirse de la

---

<sup>5</sup> inicio de folio 181.

fatalidad, demasiado ciega para prepararlos y consumarlos, ni tampoco de la libertad humana, que nunca los tuvo en mira, ni remotamente. En estos casos, la mano de la Providencia está señalada de una manera indeleble.

Conviene pues, admitir, con la tercera escuela, el papel que en el desarrollo de la humanidad tienen, la fatalidad, el libre albedrío y la Providencia, de que son instrumento las causas libres y fatales.

#### IV

En resumen, creo, que entre los fines del hombre está, concurrir al desenvolvimiento de la humanidad, cuya ley es el perfeccionamiento, por el progreso; progreso que se realiza por la propia actividad de los hombres y por la acción de la providencia.

Lima, septiembre 15 de 1882.

Gm. Echeopar

VB  
S. Lorente